

LA MAR EN SESIÓN CONTINUA.

PRIMER PASE

Manuel MAESTRO
Presidente de la Fundación Letras del Mar

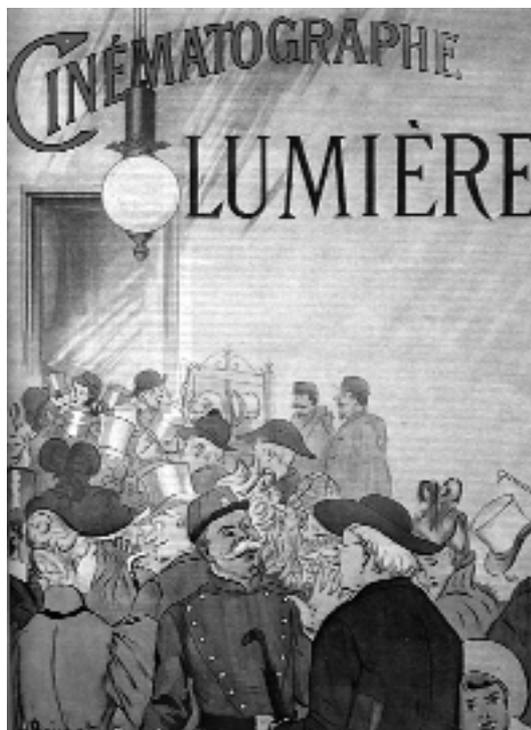
*Nuestro invento no es para venderlo.
Puede ser explotado algún tiempo como
una curiosidad científica, pero no tiene
ningún interés comercial.*

(Antoine Lumière).



O me sorprendería —escribió Bernard Shaw— si el cinematógrafo y el fonógrafo resultan los inventos más revolucionarios desde el advenimiento de la escritura y la imprenta. Lo que hoy podemos confirmar, ya que la imagen y el sonido se han convertido en los principales suministradores de alimento espiritual para vastos sectores de la humanidad. Sin embargo, ateniéndonos a los datos económicos, los ingresos de taquilla de los cines han experimentado en España un descenso de 7,5 millones de espectadores durante los ocho primeros meses del año; y las salas han pasado de 1.126 a 987 en ese mismo periodo de tiempo. Por el contrario, los videojuegos dejaron más de 800 millones de euros frente a los 691 millones de los cines. Lo que muestra el avance creciente de las extensiones tecnológicas en la batalla silenciosa contra la gran pantalla, iniciado por la televisión en la década de los sesenta del pasado siglo. Tan sólo las palomitas, refrescos y golosinas —que han sustituido al bombón helado Frigo de nata y chocolate, las patatas fritas y los caramelos de antaño—, con sus mayores márgenes, compensaron a los industriales del ramo de las salas a medio llenar.

Este adiós paulatino a los cines nos llena de nostalgia a quienes —según recordaba en un reciente número de esta REVISTA—, siendo muy niños, tuvimos la oportunidad histórica de entrar en el mundo de la cultura con los inventos de Gutenberg y de los Lumière, artífices de la construcción de esos espacios, casi litúrgicos, a los que todos los jueves acudíamos, puntualmente,



El famoso cartel de Henri Bispot para las sesiones cinematográficas del Salon Indien (París, 1896).

para participar en la ceremonia cinematográfica semanal, celebrada en sesión continua con el ritual del programa doble.

Tebeos y películas que a muchos nos acercaron al mar hasta entonces no conocido. El mar (*la mer*), que con ese escueto título ya estuvo presente en la primitiva filmografía de los hermanos inventores de ese milagro técnico, muy poco tiempo después de sus producciones pioneras, *La Salida de los Obreros de la Fábrica* o *La Llegada del Tren*, sencillas tomas que sorprendían al espectador por el movimiento, y que muy pronto tuvieron a *Una barca saliendo del puerto* como simple y atractivo argumento para la época, que se fue sofisticando cuando Promio, operador de los Lumière, descubrió por azar el trascendente efecto

del *traveling*, mientras paseaba en una góndola por Venecia, con lo que la cámara sintió el deseo de moverse. Posteriormente, Méliès lanza las conocidas como actualidades reconstruidas, aportación fantásica al periodismo gráfico, que se inicia con siete episodios de la guerra greco-turca, con su combate naval pacientemente reproducido con la ayuda de maquetas. Género que, en 1898, arraigó en Estados Unidos con la serie seudodocumental sobre el acorazado *Maine*. Este pionero del cine lo convirtió en pujante espectáculo con películas tan caras y ambiciosas como *20.000 Leguas de Viaje Submarino* o *A la Conquista del Polo*. La conocida como *Escuela de Brighton* que se inició con las tomas de las escenas naturales de la famosa playa inglesa; el cine de pantomima, con *El Navegante*, de Buster Keaton; el canto viril de dos marineros en *Una novia en cada puerto*, de Howards Hawks; *El Arca de Noé*, de Cecil B. de Mille; y *El Acorazado Potemkin*, de Eisenstein, con su silencio, fueron algunos de los títulos con los que el mar se fue haciendo un lugar importante en la historia del cine, al que los hermanos Warner le dieron voz en 1926.

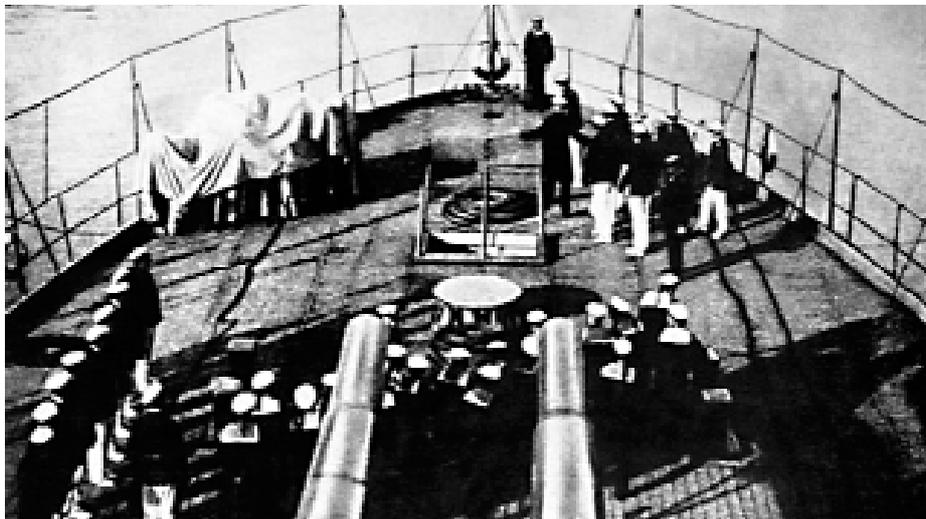
Y el cine absolvió al pirata

Toda película tiene como embrión un guión literario o argumento imaginado por un escritor, o bien tomado y adaptado de un hecho histórico, una novela u obra de teatro. En definitiva, es el milagro de la transformación de las letras de un texto en imágenes. Por tanto, el ensayo, la comedia, el drama, la tragedia, el musical y todos los géneros y subgéneros literarios tienen cabida en sus argumentos.

Los productores que quieren acercarse al mar y los barcos han acudido, con frecuencia, a guiones que les brindan las grandes obras de la literatura como: *El Arca de Noé* de Stephen Jones, inspirada en el Libro de los Libros; *Ulises*, en la que Carlo Ponti y Dino de Laurentis necesitaron la participación de siete guionistas para que Silvana Mangano y Kirk



El navegante.



El acorazado Potemkin.



Emilio Salgari.

Douglas reviviesen al héroe de *La Odisea*; *Simbad el Marino*, en la que Douglas Fairbanks protagonizó las aventuras orientales del singular navegante.

También lo hacen de la mano que les ofrecen las efemérides históricas, como ocurrió en 1992, con motivo del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, año en que vieron la luz dos producciones sobre aquella gesta: *1492: la Conquista del Paraíso*, dirigida por Ridley Scott e interpretada por Gérard Depardieu; y *Cristóbal Colón: el Descubrimiento*, con Georges Corraface y Marlon Brando al frente del reparto. Otras veces, novelas como *El Vikingo*, de Edison Marshall, mueven a un guionista como Calder William a escribir un texto que sirva para llevar a la pantalla la obra que relata las aven-

turas de las hordas vikingas capitaneadas por un vigoroso Kirk Douglas, actor que empeñó su fortuna personal en la construcción de las naves y el alquiler de la isla noruega en que se rodó.

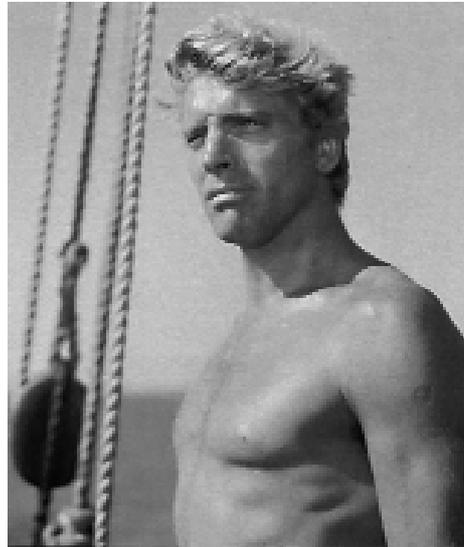
Pero donde más se ha apoyado el cine en la literatura para sus guiones es en las películas de piratas: género que ha absuelto a esa laya de criminales, convirtiéndoles en héroes, como los salidos de la pluma de Emilio Salgari, uno de los autores más leídos del mundo. Marino que, tras perder el barco que mandaba en una tormenta, cayó víctima de las fiebres, lo que le llevó a la silla desde la que escribió sus relatos, entre los que descuellan los que protagoniza Sandokán: su héroe más popular nacido para el cine en 1941 con *Los Estranguladores* y *Los piratas de la Malasia*, logrando su mayoría de edad en 1961, cuando Steve Reeves encarna el papel de Sandokán en la película del mismo título, revalidado con la serie para televisión que en los 70 interpretó el hindú Kavir Bedi. Adaptaciones del mismo autor tuvieron también como tema a los corsarios en títulos como *La hija del corsario Verde* —en la que el campeón de boxeo Primo Carnera interpretó el papel de El Cabezo—, *El hijo del Corsario Rojo*, *El Corsario Negro*; y corsarios, hijos e hijas de corsarios de todos los colores.

Otro italiano, Rafael Sabatini, escritor de numerosas obras de capa y espada, también fue el padre de muchas películas del género, como la celeberrima *El Capitán Blood*, cuya primera versión cinematográfica data de 1924; a la

que siguió en 1935 la más célebre interpretada por Errol Flynn, pirata entre los piratas, que a su salida a escena arrancaba tanto los mayores aplausos de los chavales como los más estruendosos pataleos cuando durante la proyección se cortaban la cinta o el sonoro. Flynn protagonizó *El Halcón del Mar*, y su vástago, Sean, asumió en 1962 el papel principal de *El Hijo del Capitán Blood*. Otro guaperas de la época, Tyrone Power, dio vida en la pantalla a *El Cisne Negro*, también obra del insigne autor, basada en el tan famoso como no grato Morgan.

Robert Louis Stevenson, hijo de un ingeniero naval buen contador de historias, tuvo una vida de aventurero que le sirvió para sus creaciones literarias. Sin duda, el fijar su residencia en la isla de Samoa fue decisivo para que escribiese la más famosa de sus producciones literarias: *La Isla del Tesoro*, llevada tantas veces a la pantalla desde 1920; interpretada en su primera versión por Lon Chaney, conocido como el hombre de las mil caras por sus antológicas caracterizaciones, entre las que sobresale precisamente la de John Silver, personaje al que también dieron vida Wallace Beery en 1934 y Orson Welles en 1972, destacando la interpretación de Robert Newton en la versión producida por Walt Disney en 1950. *La Hija del Pirata* en 1947, *El Señor de Ballantry*, también interpretada en 1953 por Errol Flynn, o los *Contrabandistas de Monfleet*, con Stewart Granger al frente del cartel en 1955, también contaron con la inspiración de la obra del autor escocés.

Como podemos comprobar, el cine se ha fijado desde sus comienzos en el fenómeno histórico de la piratería, desfigurando la imagen de quienes vivían del botín conseguido del prójimo, presentándoles como bandidos generosos, a través de un subgénero incardinado en el de las películas de barcos, que tuvo su máximo esplendor en las décadas de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado y que nunca han desaparecido; contando con matices como la variante referida a los bucaneros de la isla de la Tortuga, encarnada en *Viento en las Velas*, con Anthony Quinn y James Coburn como principales intérpretes, o la de humor representada por *El Temible Burlón*, que en 1952 nos mostró a un atlético, ágil y simpático Burt Lancaster, o a los contemporáneos *Piratas del Mar Caribe*, de Cecil B. de Mille, en la que se narran las sofisticadas opera-



Burt Lancaster en *El Temible Burlón*.



ciones de bandas de esta calaña que, para apoderarse de sus mercancías, hacen embarrancar a las naves en la desembocadura del Misisipí.

Película que, pese a su título, podíamos encuadrar dentro de otro: el de contrabandistas, que tiene su máximo exponente en *Gavilanes del Estrecho*, dirigida en 1953 por Raoul Walsh que basó su guión en la obra de Víctor Hugo. En la década de los sesenta los filibusteros comienzan a hacer mutis, reapareciendo en 1986 con *Piratas*, de Roman Polansky, que resultó un fiasco comercial, igual que en 1995 el de *La Isla de las Cabezas Cortadas*, con Geena Davis como protagonista. Sin embargo, en 2003 *Piratas del*

Caribe. La Maldición de la Perla Negra resultó ser un éxito de taquilla, ocupando el cuarto lugar en el mundo por recaudación. Algo que a los asiduos de la sesión de las cuatro de los jueves nos parece inverosímil.

Héroes y villanos a bordo

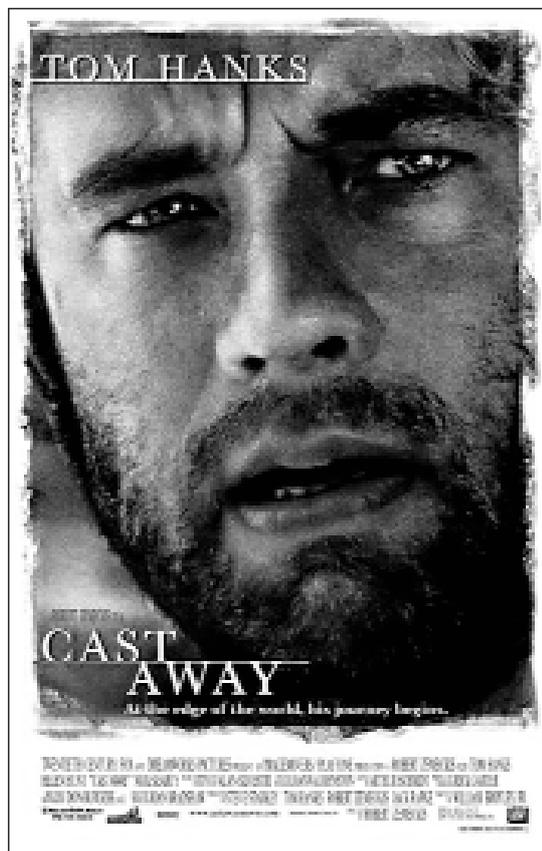
La otra cara de estas películas de aventuras está representada por los grandes señores de los mares, como los surgidos de la pluma de C. S. Forester, que creó el personaje de Horacio Hornblower, al que en 1951 dio vida Gregory Peck en *El Hidalgo de los Mares*, en la que se reproducen fantásticas batallas navales ambientadas en la época napoleónica, no superadas hasta medio siglo después con el estreno de *Master and Commander*, también surgida de la obra del prolífico Patrick O'Brian, en la que se relatan las aventuras del capitán Jack Aubrey, encarnado por Russell Crowe. Ambas películas resaltan la amistad, nobleza y valor de la guerra en el mar, a la par que nos suministran la dosis de fantasía que diariamente necesitamos los humanos.

Joseph Conrad, grande entre los grandes de la literatura del mar, comenzó a publicar por capítulos *Lord Jim*, que terminó en novela, pasando posteriormente a la pantalla en dos ocasiones: una en 1925, de la mano de Víctor Fleming, y otra en la que cuarenta años más tarde el actor Peter O'Toole nos

presenta al personaje torturado por una cobardía que sólo logra remontar tras un acto heroico. Esta película, dentro del rubro de aventuras del mar, podríamos encuadrarla en un subgénero muy amplio y variado protagonizado por los lobos de mar: marinos mercantes aventureros que surgen con la aparición de los buques de vapor, cuya cara amable la encontramos en el Clark Gable de *Mares de China*, donde el hombre de las orejas más famosas del cine debe enfrentarse, nada menos, que a una violenta travesía y, además, a la codicia y la pasión de dos enamoradas. La cara desagradable por antonomasia es la de Edward G. Robinson en su papel estelar de *El Lobo del Mar*, película de las más sórdidas y claustrofóbicas que tiene al océano como telón de fondo.

Si con *El Acorazado Potemkin* se inicia un género al narrarse, sin sonido, uno de los motines más famosos y trascendentes del siglo XX, el sonoro nos trajo cuatro versiones de otro que marcó la vida de la Marina británica a finales del XVIII. *La Tragedia de la Bounty* fue en 1935 la primera adaptación cinematográfica de las novelas escritas por Charles Nordoff y James Norman Hall, basadas a su vez en un hecho real: la sublevación de un grupo de marineros durante una larga travesía por los mares del sur. A ésta le siguió en 1962 otra con el título de *Rebelión a Bordo*, en la que el papel del capitán Blight y de su segundo, Christian Fletcher, fueron interpretados por Trevor Howard y Marlon Brando. Durante el rodaje de la película, Brando protagonizó un motín similar al del argumento, ya que quiso variar el personaje interpretado por Gable en la versión anterior. En 1985 se filmó un *remake* bajo el título de *Motín a Bordo*, con Anthony Hopkins y Mel Gibson en los mismos papeles. *Motín en el Defiant*, con Alec Guinness y Dirk Bogarde, también en 1962, siguieron los mismos pasos con parecido argumento, pero





Náufrago.

do de salitre, si bien la mayor parte de la película transcurre en la sala en la que se celebra el consejo de guerra, originado por la insumisión de la oficialidad del buque ante las contradicciones de su comandante. Personaje que llega a poner nervioso al espectador por su continuo juego con tres bolitas, que mueve continuamente entre los dedos de su mano.

La aventura continua

La interpretación del *Caine* le supuso a Bogart una nominación al Óscar, lo que consiguió con otro papel antológico: en este caso encarnando la figura de un marinero de agua dulce, patrón de *La Reina de África*, de John Ford, película a caballo entre la comedia y el cine de aventuras en la que, con Katharine

distinto resultado. Con una cierta similitud al tema de *Rebelión a Bordo*, tenemos *Su Majestad de los Mares del Sur*, en la que Burt Lancaster interpreta el papel del capitán O'Keefe, abandonado en el mar por su tripulación, que se ha amotinado contra él para quedarse con el barco; pero, a la deriva, el marino consigue llegar a una isla paradisíaca. *Amistad*, de Steven Spielberg, nos muestra una variante, en la que los amotinados son un grupo de esclavos que logran tomar el barco de sus captores en la lucha por su libertad. En *La Nave de los Condenados* podemos acompañar a James Mason, Alan Ladd y Patricia Medina a bordo de un barco cargado de presos que zarpa de Londres rumbo a Nueva Gales del Sur. *El Motín del Caine*, en la que Humphrey Bogart asume el papel estelar, se basa en la más famosa de las rebeliones contemporáneas del celuloide impregna-

Hepburn, recorre un río africano hasta llegar, tras muchas peripecias, al lago Uranga Bora, en el que consiguen hundir un patrullero, alemán. *Fitzcarraldo*, de Werner Herzog, tiene también un río como referente de su guión: el Amazonas y sus selvas colindantes, a través de cuyas aguas y montañas es transportado un yate de grandes dimensiones. *La acción de El Yang-Tse en Llamas* nos hace viajar por otro de los grandes ríos del planeta. Su guión basado en la novela homónima de Richard McKennan que nos presenta a un jovencísimo Steve McQueen a bordo de la veterana patrullera *San Pablo*, durante las revueltas habidas en China durante la ocupación americana de principios del siglo XX.



Las islas gozan de un prestigio basado en la creencia de que cuanto más aislado estés mejor, lo que no concuerda con lo que ocurre en la filmografía robinsoniana, que tiene como protagonistas a quienes, por una razón u otra, las habitan en solitario, como es el caso reciente de *Náufrago*, en la que Tom Hanks pasa cuatro años en una isla olvidada del Pacífico, hablando con una pelota de voley; o la de la familia encabezada por John Mills, que de la mano de Walt Disney con *Robinsones de los Mares del Sur* revivió en 1960 a estos héroes forzados, por medio de la aventura vivida durante un viaje en barco a Nueva Guinea, su naufragio y desventuras en una isla desierta a la que llegan tras ser atacados por los piratas. *Náufragos* es otra de las cintas antológicas de este tipo: se rodó en 1944, y transcurre casi, íntegramente, en un bote salvavidas tras el hundimiento de un barco durante la Segunda Guerra Mundial.

Las películas de buzos tienen, teóricamente, la ventaja de que no hay que buscar grandes figuras para interpretarlas. La escafandra resuelve todos los problemas de la mímica, y así al actor le basta con bracear y mover lentamente sus zapatones. En estas películas los auténticos extras son los peces, y las verdaderas estrellas los pulpos gigantes, como el de *Piratas del Mar Caribe*,

TEMAS GENERALES

de Cecil B. de Mille, o el de *Duelo en el Fondo del Mar*, interpretada en 1953 por Robert Wagner y Terry Moore, dedicados a la busca de esponjas, pero condenados a luchar con el cefalópodo gigante. Aunque también tenemos casos de biólogos marinos como los de *Conspiración Bajo el Mar*, dirigida en 1987 por Michael Brun, o la más reciente *Hombres de Honor*, interpretada por Cuba Gooding y Robert de Niro, en la que se resaltan los valores y utilidad de estos profesionales de las profundidades en las marinas de guerra. Profundidades que, como en el caso de *Viaje al Fondo del Mar*, interpretada en 1961 por Walter Pidgeon y Joan Fontaine, están cubiertas de hielo; al igual que ocurre en *Estación Polar Cebra*, aunque en esta última la llegada Rock Hudson y Ernest Borgnine al Ártico es a bordo de un submarino nuclear que rompe bruscamente la corteza helada.

Todo el cine es fantástico, pero no todo el cine es cine fantástico. Este género tiene como fundamento una serie de sucesos extraordinarios que el espectador debe admitir como ciertos en la ficción, a pesar de no creer en ellos en la vida real. ¿En qué consiste el loco encanto del cine fantástico? Decía Goya en uno de sus *Caprichos* que el sueño de la razón producía monstruos. En lo que respecta al cine en el mar tenemos muestras de este tipo en películas como: *La Mujer y el Monstruo*, de Jack Arnold, realizada en 1954; *La Ciudad Sumergida*, de Jacques Turner en 1965, en la que aparecen bestias sumergidas en el océano; o bien otras en las que los monstruos están humani-



zados, como los que surgen en *La Isla de las Almas Perdidas*, realizada por Erle C. Kenton en 1932; o el de *Kraa, el Monstruo Marino*, que nos presenta a un ser misterioso que ataca sin piedad a la Tierra para destruirla, siendo la única solución a estos ataques la intervención de un grupo intergaláctico. Kevin Costner protagonizó en 1995 una película de este tipo, *Waterworld*, en la que toda la Tierra se encuentra cubierta de agua, por lo que tiene que luchar por sobrevivir en barcos destartala-

dos e improvisadas ciudades flotantes. En 2002 Steve Back dirigió *El Barco Fantasma*, basada en las desventuras de la tripulación de un remolcador dedicado al rescate de buques, que encuentra un barco abandonado cargado de seres y sucesos misteriosos. Ya en 1959 Gary Cooper y Charlton Heston habían encabezado el reparto de *Misterio en el Barco Perdido*, en la que descubren a un tripulante escondido en una nave abandonada, para impedir que los propietarios del buque estafen a la compañía de seguros.

Pero la palma se la llevan las películas basadas en las novelas de Julio Verne que tienen al mar como protagonista, entre las que sobresalen: la versión muda de 1929 de *La Isla Misteriosa*; la excelente producción realizada en 1954 por Walt Disney de la antológica *20.000 Leguas de Viaje Submarino*, en la que el capitán Nemo, a bordo del *Nautilus*, nos transporta por un mundo bajo el agua en el que hay de todo: interpretada por Kirk Douglas y James Mason, obtuvo dos Oscar. Así como las que se rodaron en los sesenta, *El Amo del Mundo*, *La Isla Misteriosa* y *Los Hijos del Capitán Grant*, a las que han seguido diversos *remakes* que, al ser contemplados por las actuales generaciones, traen el recuerdo de un hombre que supo adelantarse a su tiempo y mantuvo, durante toda su vida, una gran pasión por el mar.

Las mujeres y los niños primero

Nada más inventarse el cine, el mundo que le rodeaba y la fantasía se apoderaron de él. Así, una increíble angustia, e incluso el agobio, llegan a los aficionados al cine del mar en las películas cuyos guiones están centrados en el hundimiento de naves, tanto cuando se trata de guiones fantásticos como de los que tienen fundamento histórico. Entre los primeros destaca *La Aventura del Poseidón*, en la que vemos a Gene Hackman y Ernest Borgnine andar de cabeza tratando de buscar la salida del barco al que una tormenta ha volteado su casco. Pero el hundimiento por antonomasia llega al cine con el *Titanic* de James Cameron, que consiguió nada menos que once Óscar, si bien la historia de amor interpretada en 1998 por Leonardo di Caprio la hizo perder el poso histórico que tuvo la primera versión, dirigida en 1953 por Jean Negulesco e interpretada por Clifton Webb y Barbara Stanwyck; a las que siguió en 1958 *La Última Noche del Titanic*; en 1994, *El Hundimiento del Titanic*, y en 1996 otro *Titanic* que pasó por las pantallas sin pena ni gloria; o *Rescaten el Titanic*, una variante que en 1980 recreó, con idéntico éxito que la anterior, el mito del barco hundido a base de una expedición que pretende rescatar de las profundidades un metal poco frecuente, alojado en las bodegas de aquel efímero coloso de los mares.

La Historia nos relata hechos y sucedidos de mujeres que se distinguieron en la guerra y en la literatura. Sin embargo, el cine dice poco de las que tuvie-

TEMAS GENERALES

ron su protagonismo en el mar, quizá contagiado por la superstición milenaria de que las damas traían mala suerte a los barcos. Jean Peters, encarnando el papel de Anne Providence en *La Mujer Pirata*, es una de las excepciones. Se trata de una hembra que, con su barco, el *Reina de Saba*, siembra el terror en las aguas de las Indias Occidentales. Otra es *Yolanda, la Hija del Corsario Negro*, personaje de Emilio Salgari al que dio vida May Britt. Más recientemente aparecieron en el mundo de la piratería los sensuales labios de Geena Davis, que en *La Isla de las Cabezas Cortadas* personifica a Morgan, la hija del pirata del mismo nombre. La atractiva Demi Moore, en uno de los mejores papeles de su carrera, interpreta en *La teniente O'Neil*, el papel de la primera mujer elegida para formar parte de una unidad de elite de la Infantería de Marina de los Estados Unidos, que ha de soportar el enfrentamiento físico y mental a que la someten compañeros y superiores.

Los niños más famosos del cine del mar son, sin duda, el simpático Mickey Rooney, y el arrogante Freddie Bartholomew que, en 1937, con Spencer Tracy formaron el cartel de *Capitanes Intrépidos*. Un grupo de niños, que se trasladan a Inglaterra desde Jamaica, se ve envuelto en una aventura al ser abordados por un barco pirata mandado por Juan Cháves, personificado por Anthony Quinn en *Viento en las Velas*. Jóvenes adolescentes protagonizan *Tormenta Blanca*, en la que un viaje de estudios se convierte en una auténtica pesadilla.

Y al llegar a este punto, lo normal sería poner fin; pero no, nos espera el bar del entresuelo durante el descanso. Como en los buenos tiempos de la sesión continua, luego, en el segundo pase, veremos a Tyrone Power ordenando que suba el periscopio, a John Wayne dando toda adelante y al Dúo Dinámico afirmando su vocación marinera al cantar aquello de: ¡Guardia marina soy!, ¡qué duda hay!

